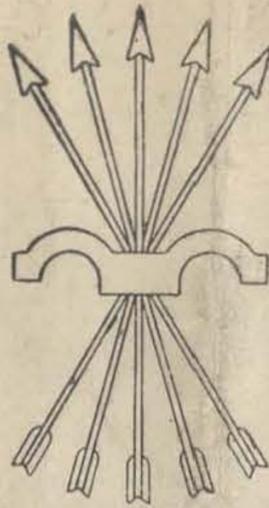


Hace tres años nació la Falange porque la Juventud de España no podía vivir ni con los traidores ni con los imbéciles.

Hoy y mañana la Falange luchará contra los que nieguen a España y contra los que quieran falsificarla.



En dos fuerzas—creadas con dolor y dificultad—se mantiene la Falange: en la sangre de cientos de camaradas caídos desde el primer día y en el estilo conquistado por la conducta, las ideas, y el amor a España.

A ellas permaneceremos siempre fieles sin ceder un paso.

AÑO I
Número 3
Segovia 29
de Octubre de 1936
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes. . . 1,00
Trimestre 3,00

TRAYECTORIA

El 29 de Octubre de 1933 nació la Falange y dijo: «Que sigan los demás con sus festines. Nosotros fuera, en vigilia». Y fuera hemos estado, contra todos, contra traidores y mediocres, apretando nuestras filas y multiplicando nuestras armas con el arma de las virtudes: El juramento de la Hermandad, el sacrificio por España, la paciencia enérgica, el estilo de guerra, la Juventud.

Y dijimos: «La muerte es un acto de servicio» y en su puesto, día a día, han ido cayendo los mejores, con silencio, con amor, con temple heroico. Y cuando la coyuntura de la salvación que nosotros gritamos desde el primer día vino a España eran ya centenares los que formaban nuestra guardia eterna.

Y dijimos: «Amamos a España sobre todos los amores», pero «España no nos gusta» y «la amamos para su perfección y su justicia». Y dimos unas formas—el Imperio, el Sindicalismo—, que son como las manos impacientes y seguras que esperan a crear sobre la tierna docilidad del barro y que esperan a destruir sobre la fría resistencia de lo informe y mezquino.

Y los que con saña nos combatieron—despreciándonos en apariencia, temiendo nuestra justicia en realidad—fueron cayendo de sus falsos pedestales, fueron hundiéndose en la vergüenza y la esterilidad y al fin España vino con nosotros, acudió a las consignas de nuestro estilo militar y ascético, combativo y justiciero, juvenil, para ponerse de cara a la salvación.

Y los que con el hierro nos atacaron, con el hierro están pereciendo. Y los que se revelaban por justicia nos miran ya con el amor de la esperanza.



JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA Jefe Nacional de la Falange

Ausente tú, el mejor camarada, queremos consagrar con tu faz este número de aniversario, esta voz y sentido de la fecha que tú abriste en el alma de España cuando la profecía y la verdad eran aún difícil ejercicio.

De ayer a hoy, toda nuestra existencia es flecha—ya libre—del arco de la fe, de tu fuerza y de tu poesía.

Y aquí nos tienes, fieles en la esperanza cierta de tu vuelta, camarada, siempre en ti sostenidos.

TRAYECTORIA

Hemos despreciado—durante tres años—las ventajas particulares. Durante toda la vida las despreciaremos. La sangre de los mejores nos lo enseña.

Hemos luchado por amor y jamás hemos desmayado. Porque hemos luchado en campos de honor y de justicia.

Cuando uno de los nuestros se ha asomado a otros campos más viles—hablo del Parlamento—ha sido para llevar a aquella atmósfera sucia y de muerte el pulso vivo de la vida joven de España; ha sido para acusar, amenazar y exigir. Para gritar el grito de la calle y el campo contra los oídos de piedra y las almas miserables.

Al campo y a la calle han ido siempre nuestras ansias. Y allí estamos ahora. Y allí estaremos aunque la obra de revolución sea más difícil que la obra de guerra.

Juramos el primer día mantener la unidad y en la unidad nos apretamos y la unidad ceñiremos en España.

Juramos mantener la libertad y la libertad—con alas anchas—daremos a España aunque tengamos que frenar la nuestra.

Juramos mantener la grandeza y por ella y por la justicia moriremos hasta el final.

En España, con España, por el amor de angustia y por la alegría de esperanza. Como con la madre y el pan.

Son tres años de lucha. Muy pocos días. Pero en ellos se encierra todo un ciclo español. En ellos hemos madurado un estilo, una fortaleza y una doctrina. De ellos sacaremos a España redimida y en ruta hacia su destino; una, grande y libre. Arriba España.



Aniversario de La Falange y día de nuestros mejores

Juventud de Falange

Este movimiento juvenil de Falange no tiene experiencia. Ni la quiere. Tener experiencia significa en la jerga de la política vieja estar ducho en zancadillas, en trampas, en juegos innobles. Y Falange marcha generosamente, sin guardarse, hacia adelante.

Desde hace tres años—29 de Octubre de 1933, fecha inicial—Falange Española de las J. O. N-S. ha desplegado al aire de España las banderas rojas y negras de la Revolución, presidida por el Yugo y las Flechas del Imperio. Sólo tres años, y la España escéptica y decadente de 1933 se levanta con fe enérgica en medio de esta tragedia de 1936, que nos devolverá la España fiel a sí misma en la Revolución Nacional-sindicalista.

El amanecer de la Falange de 1933 estuvo preparado por días oscuros de lucha en las provincias, por mares de duda donde sólo alguna fe gigantesca como la del grande Onésimo podía sobrenadar. La fusión definitiva de F. E. con las J. O. N-S. para formar por siempre la Falange, significaba la reunión de la juventud capaz de sentir los afanes de España. Esta juventud combatida por odios e incomprensiones, sabría llegar al día difícil de hoy, preparada y capaz de llenar de espíritu, de su espíritu, a millones de españoles en los que España dormía y que necesitaban que alguien los levantase para sentir su auténtico yo español, su orgullo de nacidos bajo los cielos de España.

¿Qué fuerza tenía la juventud del 29 de Octubre de 1933? ¿Qué misterioso, violento impulso animaba a los jóvenes incomprensidos de 1933? ¿Qué afán incontenible les llevaba a arrostrar los odios y las sonrisas, los tiros asesinos y la compasión omnisciente?

Se necesitaba todo el alma fuerte de la España eterna para resistir. Falange Española de las J. O. N-S. supo recoger toda la energía oculta de España. Falange se llenó de pasado, de conciencia histórica y a la vez llena la Historia de España de contenido Imperial, de banderas rojas y negras prendidas de Yugos y Flechas. Todo lo grande de la España pasada se llena de Falange; las Flechas y el Yugo son la llave de la España eterna. Falange se gana para siempre con su sumisión el ser de España, al Gran Capitán y a Felipe II, a los Reyes Católicos y a los Teólogos de Trento, a Carlos V y al Conquistador de las soledades del mundo. Todas las grandezas de España forman, invisibles, delante de la Falange.

Esto da a nuestra juventud todo un fuego, a nuestra Revolución toda una justicia, a nuestros sueños toda su realidad sin utopías.

Falange no tiene experiencia. Pero, ¡ay de quien desde fuera o desde dentro quiera engañarla!

Que se pone enfrente del alma eterna de España.

(Servicio de Prensa y Propaganda de Falange Española de las J. O. N-S.)

AHORA CASTILLA DEBE DECIR SI DE VERDAD CONSERVA EN SU ENTANA MORAL LA FUERZA CREADORA QUE PRODUJO A ESPAÑA: SE TRATA NADA MENOS QUE DE REHACERLA.

Onésimo Redondo



ONESIMO REDONDO Jefe Territorial de Castilla.

De la tierra, de la tierra angustiada, fatigosa y difícil; de la tierra, como los buenos creadores, sacaste tu avanzada heroica de las primeras J. O. N-S. que con flor de unidad habías de juntar a la Falange. Te llamaba la tierra con exigencia entrañable, como la madre, pero también como la masa informe que reclama las manos. Y te llamó tan bien, que después de entregarla tu sudor y tus ojos y tu afán, has ido—en el instante de la gloria—a llenar sus entrañas con la forma segura de tu cuerpo.

Pero decimos esto sin tristeza. Porque tú—luchador, rebelde, endurecido de verdades—sabías ya cómo la tierra aspira al cielo claro con la espiga y el árbol. Y querías espigas y árboles, y como espiga impar y árbol primero, vigilas ya—crecido—en las tierras eternas.

PRESENTE

Nuestros muertos de la Falange

AYER

En las horas primeras, cuando lo que hoy es la Vieja Guardia, era, para nosotros simplemente la Falange y para los de fuera cinco locos, los mejores de entonces tuvieron una muerte urbana. Clavados en su hora, en esquinas que supieron de su agonía, se fué quedando en charcos de sangre, en gloria vigilante, la flor de la mejor juventud de España. Quizá de la única.

Pocos se atrevieron a acercarse a nosotros, porque pocos se atrevían a acercarse cara a cara a la muerte. Hoy, en este recuerdo de la Falange, recuerdo hacia aquella primera hora, no podemos olvidar aquella generosidad de darse a la muerte para vida de España, de aquella indiferencia fría, de aquel despegue atemorizado de los otros. Y algún día escribiremos algo como esto: «Por calles y plazas, en esquinas frías de invierno, en esquinas duras de niebla, en algún amanecer y en muchas noches, quedaron muertos—asesinados—los que cometieron el delito de querer a España.»

HOY

Hoy se muere igual que ayer. Alegremente y por amor. Hoy las cuatro esquinas de

España saben de los caídos. Lo sabe el mar y la montaña, el prado y la roca, las mil carreteras de España el polvo y el sol. El tiro exacto, la metralla que desgarró y hasta la bayoneta que se hundió y corta, fueron segando para siempre a los que con amor de amores querían a España como nadie.

Pero ya los ríos saben el sabor de la sangre joven, y el árbol siente en su savia el riego trágico e inmortal. Y ya todo el campo, el campo que es España, sabe de ese abrazo, que será mañana substancia y vida, de los muertos bajo tierra.

SIEMPRE

Hoy, como ayer, como siempre, se muere en la Falange por España.

Se muere como hay que morir: Por amor y deber. Hoy, en esta fecha de recuerdo y recuento, la Falange os dice a vosotros, camaradas caídos en la paz y en la guerra, esto: «Camaradas: No os olvidaremos. Tenéis todo nuestro amor. Y sois para nosotros exigencia y norma, ejemplo y coraje.

Camaradas, que Dios os dé la gloria que merecéis.»

Y dice esto sencillamente. ¡Arriba España!

Razones de la Falange

«Nosotros amamos a España porque no nos gusta.»

«Nosotros la amamos con una voluntad de perfección y esta voluntad de perfección, esta inquietud, esta impaciencia de imperfecciones; esta voluntad no sólo de Patria, sino de Patria que nos guste, este constante estar de pie, lo que nos da nuestra gracia y nuestro estilo. No queremos una Patria cómoda, queremos una España Grande. Pero esto también es lo que nos hace antipáticos, irritantes para tanta gente. Ellos quisieran vivir en paz sin gran esfuerzo. Nosotros queremos lucha y sacrificio. Ellos piden el descanso, nosotros exigimos un paraíso. La Falange es una rebeldía y un afán encuadrados jerárquicamente. Cuando España se la quería arreglar con parches, ya se moría en la Falange por el Imperio. Nos entienden los jóvenes y los que la gente sensata y aburrida llama locos. Vamos por un camino claro y exacto a una meta de Imperio. A nuestro paso inevitable levantan la voz de escándalo los que aún piensan en guardar la espalda. Todo lo hipócrita, lo egoísta, lo viejo. No importa: como dice el refrán persa: «Los perros ladran, pero pasa la caravana.»

Días atrás publicó nuestro periódico "Libertad", de Valladolid, un número de homenaje a su fundador, al que le dió calor y estilo, al Jefe de la Falange de Castilla, Onésimo Redondo.

Nosotros, que alentamos también en la disciplina de su recuerdo, compartimos aquel homenaje reproduciendo este artículo del Jefe Territorial de Prensa y Propaganda:

Un árbol en Castilla

Así eras tú, Onésimo Redondo.

Como el chopo: árbol de Castilla que hunde sus raíces largas en la tierra fresca de las riberas del Duero. Como el chopo recio y erguido en proyección inflexible hacia el cielo. Erguido y recio tú también, Onésimo Redondo, ansioso de infinitos cielos azules.

¡Cómo amabas a tu vieja Castilla! Enraizado en su tierra morena, querías sus casa de adobe, sus flores humildes, sus trigales prietos.

Y te acercabas a ella para ensanchar tu alma, respirando en las tardes doradas el aire que tenía frescura y sabor de pinares.

Y con tu palabra, áspera y caliente—como tu cariño—removías las almas campesinas guardadas en los cuerpos sarmentosos de oscuros labriegos.

Y ellos te seguían, fijos los ojos en los tuyos duros y escrutadores. Y su esperanza puesta en la esperanza tuya.

Así amabas tú a Castilla: Con ansia de sacudirla el alma y despertarla de su modorra. La enseñaste a querer cosas grandes, como grandes eran las cosas que tú querías.

Y porque lo quisiste tú, lo quiso también Castilla.

Y aquí la tienes hoy, Onésimo, como tú la soñabas: en pie por España. Con vocación de guerra. Con vocación de Imperio.

Así eras tú, Onésimo Redondo.

Raíz en la tierra bendita de Castilla; recio y erguido en proyección inflexible hacia el cielo.

Como el chopo, eras tú, Onésimo Redondo, la vertical de Castilla.

¡¡PRESENTE!!

José Villanueva de la Rosa.»

EL 29 DE OCTUBRE DE 1933 NACIO LA FALANGE

LOS TRES DISCURSOS DE AQUEL DIA

COMENZO EL ACTO ALFONSO GARCIA VALDECASAS DICRIENDO:

Españoles: Por esta vez la emoción no es un tópic. Vivimos tiempos duros. Una política abyecta, cada día ha ofendido en estos últimos tiempos a España, cada día ha destrozado algo del patrimonio de España, cada día ha herido en lo más profundo las más hondas fibras de nuestro sentimiento nacional. Que estas heridas, que estos choques, que estos embates que nuestra alma nacional de españoles sufra sirva para forjarla, para darle temple; sirva para endurecerla. Entonces será bienvenida.

Vuestra presencia aquí es una promesa que se templará y endurecerá la voluntad española, para levantar de nuevo la grandeza de España. Pero es preciso también que en esta amarga experiencia que hacemos no sólo se forje la voluntad española, sino que se despierte el pensamiento español; es preciso que un pensamiento español, ardiente y apasionado, trate de descubrir las entrañas mismas de la verdad de la Patria, y, descubriéndola, sepa darle la organización y el sistema que a esa verdad de la Patria se debe.

Se ha dicho que esto es un acto fascista, y yo digo que en siendo españolísimo que le llamen lo que quieran. Que con lo fascista, que es una experiencia extranjera, podremos tener todas las afinidades y todas las coincidencias que en un futuro resulten; pero que nosotros, españoles, no queremos vivir de fórmulas extranjeras, y que no queremos exponernos a que eso del fascismo sea una fórmula más. No; queremos descubrir la autenticidad de nuestro ser. No existen recetas universales; no existen panaceas de salvación para los pueblos: los pueblos han de salvarse por sí mismos, descubriendo su propia verdad.

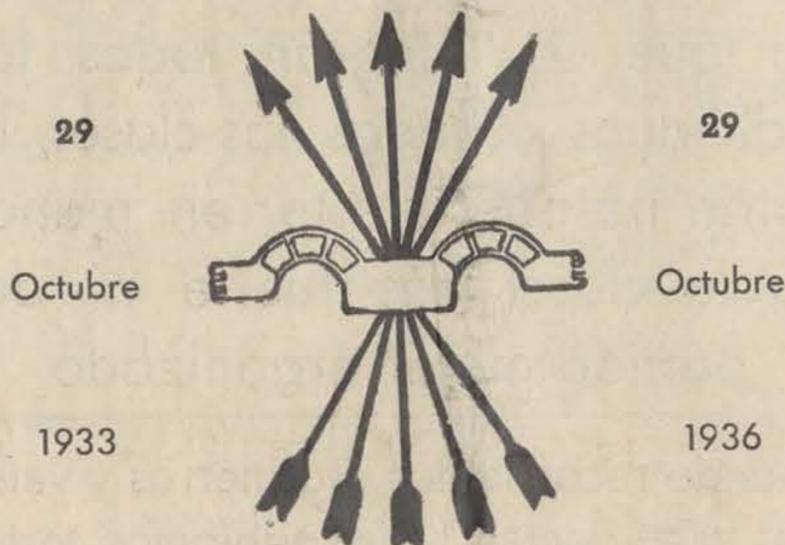
Nosotros, con nuestra voluntad dura, con nuestro pensamiento firme y apasionado, queremos descubrir la verdad y la grandeza españolas, y si lo hacemos volverá a haber esperanza en España.

Porque son siglos, quizás, los que lleva España de vivir sin esperanza o con muy débil esperanza. Durante siglos las generaciones españolas no han hecho sino un repliegue constante ante los ataques del enemigo.

Este repliegue ha durado mucho tiempo; este repliegue, con conatos de interrupción, que han fracasado, ha sido constante. Los últimos Gobiernos españoles ya no tenían fe en nada: ni en España ni en sí mismos. Y cuando cayó un régimen, cuando se abatió un tronco milenar, se abatió porque no había en él savia de fe que lo vivificara; se abatió porque nada podían ofrecer aquellos hombres al afán de grandeza que sentía el pueblo español.

Pero entonces, cuando aquel régimen cayó—lo he dicho otra vez—, vino a caer España en manos de unos hombres que eran lo contrario de lo que nosotros queríamos; porque si a aquella gente del antiguo régimen le faltó fe, a éstos lo que les sobraba era el descreimiento; porque si aquéllos no podían tener esperanza, a éstos no les movía sino la desesperación; porque si aquellos hombres no supieron moverse por un gran temor, éstos no se movían más que por el odio. Y así fraguaron toda esta podredumbre.

Nos han engañado mucho tiempo; hoy



El 29 de Octubre de 1933—hace hoy justamente tres años—se reunió en el teatro de la Comedia lo más fino y ardiente de la juventud española, para decir a España su ambición imperial en las palabras de estos tres discursos.

En aquellos días se libraba por los solares de la Patria una de aquellas batallas electorales, en las que el impetu moría empapelado en una delirante esterilidad.

Pero la voz escuchada aquel día surgió en el tumulto inútil, con calor de batalla, como una esperanza, y ya aquel día una enérgica masa juvenil, desdeñando la impotencia del lio democrático, se puso en pie con una disciplina. Nació la Falange.

Izquierdas y derechas abrieron huecos en su Prensa para dejar pasar aquella voz primera; porque era nueva y era profunda. Pronto—cuando ya injerta en el tronco de la unidad la heroica rama de las J. O. N-S. aquel primer anuncio ganó cuerpo de volumen y de potencia—todos volvieron a cerrar sus puertas y nuestra razón juvenil quedó—acosada y combatida—en su puesto de honor y de vigilia, fuera, donde estaba España, dándole guardia de sangre y de esfuerzo. Y allí vino España a buscarnos en esta misma hora en que quería resurgir y desde este puesto renovamos hoy en España la nueva voz de aquel amanecer.

nadie se puede engañar. Son los demagogos, son los enemigos del pueblo; hablan siempre en nombre de él, se dicen siempre sus representantes, parecen infalibles. Dicen: el pueblo quiere tal cosa, el pueblo quiere tal otra, y lo dicen cuando lo quieren ellos para sí. Dicen que sirven al pueblo, y lo que hacen es servirse de él. Son enemigos de las tradiciones, porque en sí no llevan ninguna. Son enemigos de las jerarquías, porque donde hubiera jerarquías habrían de obedecer. Son enemigos del Estado, y por eso, cuando se encaraman sobre él, podrán ejercerlo con crueldad; con autoridad, nunca.

Son los hombres que siempre hablaron de libertad; pero la libertad para ellos no significaba más que una cosa: significaba para ellos ocupar el Poder y no abandonarlo. Cuando ellos mandaban decían que había libertad, y un día, al abandonar el Poder, creen que se está en la servidumbre. Pero es que, además—hay que decirlo—, el ciudadano no puede tener más que una libertad: la de ser ciudadano de una nación libre y fuerte. Siendo España fuerte y libre, fuertes y libres se sentirán los españoles; y cuando España lo era y dominaba en el mundo, los españoles se sentían libres y poderosos en todas partes. Eso en la libertad de España, y eso en la libre obediencia, que diría Donoso Cortés, a la libre misión de España, en la que pueden encontrar su auténtica y única libertad los españoles.

Y hablo de la libertad de España, porque ellos han venido a deshacerla, han venido a disminuirla; porque han venido a poner en

peligro, no ya su libertad, sino su mismo ser. Y aquí tenéis un ejemplo de lo que es la política demagógica, de cómo saben ellos perfectamente cuánto hay de falso y de hipócrita en su conducta política.

Voy a referirme, y aquí hay un hombre, un anciano, siempre joven, que ha dado una espléndida batalla (el público tributa una gran ovación al señor Royo Villanova, impidiendo oír el final de la frase).

Digo que los Estatutos, que son una desmembración de la Patria, esos, si los ha votado un Parlamento, no fué porque los candidatos hicieran campaña de opinión, diciendo que se iba a dar; no surgen de una campaña criminal, pero no había sido hipócrita; surgen de un pacto tenebroso, cuyo alcance aún no conocemos, y que tuvo por ejecutor un aborto de la raza, nacido por equivocación en Castilla.

También esto me trae a la memoria un pacto que se ha denunciado entre un demagogo socialista y elementos poderosos capitalistas, también en beneficio de otra desmembración de la Patria. No sé si en este caso lo publicado en los periódicos será verdad o mentira, ni me importa, porque otras veces ha ocurrido y otras volverá a ocurrir, porque lo mismo el socialismo que el capitalismo son doctrinas que se asientan en el puro egoísmo de intereses. Y como asentadas sobre el puro egoísmo de intereses, nada hay sagrado para ellos, nada hay respetable para ellos más que su egoísmo. Pues os digo que si son egoístas, además, tienen algo de capitalismo y socialismo que los ha-

ce para nosotros doblemente despreciables: son radicalmente, esencialmente, antiespañoles.

El capitalismo ha producido ese tipo humano que conocemos con el nombre de burgués. Un tipo que, si ha sido invasor en toda Europa, quizás donde menos representantes tiene es en España. Lo característico del burgués es acorazarse en su vida particular, es el enquistarse en su individualismo el poner sus derechos privados por encima de todos los derechos y deberes públicos. Y el socialismo ha creado deliberadamente la figura del proletario, no del trabajador—¡pues no faltaría más!—; la del trabajador es perenne en la Historia. Al socialismo, a los demagogos socialistas, les ha interesado crear la figura real del proletario, del hombre desarraigado, del hombre desenraizado de toda sustancia nacional y de todo sentido de familia y de toda continuidad en su función.

Hay dos o tres cartas, en la correspondencia de Marx a Engels, donde hablaban privadamente de la plebe, de la canalla que ellos utilizan para que hagan triunfar sus teorías. Eso es lo que ellos querían hacer del pueblo, eso es lo que les interesaba.

El gran movimiento que se alzó contra la significación de España fué el movimiento protestante, fué la Reforma luterana. Por eso España lanzó aquella formidable campaña que encabeza Ignacio de Loyola, y que se llama la Contrarreforma. Hoy es un hecho demostrado, es cosa sabida, y no es teoría que está en libros polémicos, sino en libros de estricto valor científico, que es el protestantismo, que es la moral puritana, la que, desarrollando un ánimo racionalizado de lucro, desarrolla el capitalismo tal como ha venido a formarse. Es el espíritu protestante el que inicia una larga desviación de toda la cultura europea, que en vez de persistir sustentando en el espíritu, se asienta en la dominación de la materia, y al quererla dominar y manejar consigue grandes efectos materiales; pero acaba siendo esclava suya.

Viene el socialismo como reacción, en el mismo terreno de egoísmos en que se movía el capitalismo, y viene en la filosofía un naturalismo y un nacionalismo particularista en los pueblos, que van en contra de la unidad católica del espíritu, que ha sido la tesis y la voluntad de España.

Viene una concepción de la sociedad, según la cual hay que dejar a cada cual que persiga lo suyo, porque del libre juego de los egoísmos individuales—dice el liberalismo—, de las leyes naturales con que cada cual persigue su propio provecho, había de resultar la armonía general. Y no es más que una trasposición a otros términos; pero el pensamiento es el mismo; en la teoría socialista nos dicen que hay un hecho natural, la lucha de clases, y que de este hecho natural va a resultar, a la larga, la sociedad armónica sin clases y sin Estado.

La gran desviación del pensamiento europeo, que arranca del protestantismo, ha llegado hoy a sus últimos extremos, ha llegado hoy a los millones del paro forzoso del capitalismo, de esa terrible paradoja de que en medio de la más formidable prosperidad exista la más enorme miseria; ha llegado el gigantismo, que tiene por ejemplo a los Estados Unidos, modelo a su vez de la Rusia de los Soviets. Todo es puro materialismo,

DISCURSO DE JOSE ANTONIO

Nada de un párrafo de gracias. Escuetamente, gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo.

Cuando en Marzo de 1762 un hombre nefasto, que se llamaba Juan Jacobo Rousseau, publicó «El contrato social», dejó de ser la verdad política una entidad permanente. Antes, en otras épocas más profundas, los Estados, que eran ejecutores de misiones históricas tenían inscritas sobre sus frentes, y aun sobre los astros, la justicia y la verdad. Juan Jacobo Rousseau vino a decirnos que la justicia y la verdad no eran categorías permanentes de razón, sino que era en cada instante decisiones de voluntad.

Juan Jacobo Rousseau suponía que el conjunto de los que vivimos un pueblo tiene un alma superior, de jerarquía diferente a cada una de nuestras almas, y que ese yo superior está dotado de una voluntad infalible, capaz de definir en cada instante lo justo y lo injusto, el bien y el mal. Y como esa voluntad colectiva, esa voluntad soberana, sólo se expresa por medio del sufragio—conjetura de los más que triunfa sobre la de los menos en la adivinación de la voluntad superior—, viene a resultar que el sufragio, esa farsa de las papeletas entradas en una urna de cristal, tenía la virtud de decirnos en cada instante si Dios existía o no existía; si la verdad era la verdad o no era la verdad; si la Patria debía permanecer o si era mejor que en un momento se suicidase.

Como el Estado liberal fué un servidor de esa doctrina, vino a constituirse, no ya en el ejecutor resuelto de los destinos patrios, sino en el espectador de las luchas electorales. Para el Estado liberal sólo era lo importante que en las mesas de votación hubiera sentado un determinado número de señores, que las elecciones empezaran a las ocho y acabaran a las cuatro, que no se rompieran las urnas..., cuando el ser rotas era el más noble destino de todas las urnas. Después, a respetar tranquilamente lo que de las urnas saliera, como si a él no le importase nada. Es decir, que los gobernantes liberales no creían ni siquiera en su misión propia; no creían que ellos mismos estuviesen allí cumpliendo un respetable deber, sino que todo el que pensara lo contrario y se propusiera asaltar el Estado, por las buenas o por las malas, tenía igual derecho a decirlo y a intentarlo que los guardianes del Estado mismo a defenderlo.

De ahí vino el sistema democrático, que es, en primer lugar, el más ruinoso sistema de derroche de energías. Un hombre dotado para la altísima función de gobernar, que es tal vez la más noble de las funciones humanas, tenía que dedicar el 80, el 90, el 95 por 100 de su energía a sustanciar reclamaciones formularias, a hacer propaganda electoral, a

La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado

Cuando recorriamos esas tierras y veíamos esas gentes, y las sabíamos torturadas por pequeños caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar de todo ese pueblo lo que él mismo cantaba del Cid al verle errar por campos de Castilla, desterrado de Burgos.

¡"Dios, qué buen vasallo si oviera buen señor!,,

dormitar en los escaños del Congreso, a adular a los electores, a aguantar sus imperfinencias, porque de los electores iba a recibir el Poder; a soportar humillaciones y vejámenes de los que precisamente, por la función casi divina de gobernar, estaban llamados a obedecerle; y si después de todo eso le quedaba un sobrante de algunas horas en la madrugada o de algunos minutos robados a un descanso intranquilo, en ese mínimo sobrante es cuando el hombre dotado para gobernar podía pensar en serio en las funciones sustantivas de Gobierno.

Vino después la pérdida de la unidad espiritual de los pueblos, porque como el sistema funcionaba sobre el logro de las mayorías, todo aquel que aspiraba a ganar el sistema tenía que procurarse la mayoría de los sufragios. Y tenía que procurárselos robándolos, si era preciso, a los otros partidos; y para ello no tenía que vacilar en calumniarlos, en verter sobre ellos las peores injurias, en faltar deliberadamente a la verdad, en no desperdiciar un solo resorte de mentira y de envilecimiento. Y así, siendo la fraternidad uno de los postulados que el Estado liberal nos mostraba en su frontispicio, no hubo nunca situación de vida colectiva donde los hombres injuriados, enemigos unos de otros, se sintieran menos hermanos que en la vida turbulenta y desagradable del Estado liberal.

Y, por último, el Estado liberal vino a depararnos la esclavitud económica, porque a los obreros, con trágico sarcasmo, se les decía: «Sois libres de trabajar lo que queráis; nadie puede compelerlos a que aceptéis unas u otras condiciones; ahora bien: como nosotros somos los ricos, os ofrecemos las condiciones que nos parecen; vosotros, ciudadanos libres, si no queréis, no estáis obligados a aceptarlas; pero vosotros, ciudadanos pobres, si no aceptáis las condiciones que nosotros os imponemos, moriréis de hambre, rodeados de la máxima dignidad liberal». Y así veríais cómo en los países donde se ha llegado a tener Parlamentos más brillantes e instituciones democráticas más finas, no teníais más que separaros unos cientos de metros de los barrios lujosos para encontraros con tugurios infectos, donde vivían hacina-dos los obreros y sus familias, en un límite de decoro casi infrahumano. Y os encontraríais trabajadores de los campos que de sol a sol se doblaban sobre la tierra, abrasadas las costillas, y que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economía liberal, setenta u ochenta jornales de tres pesetas.

Por eso tuvo que nacer, y fué justo en su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna

verdad) el socialismo. Los obreros tuvieron que defenderse contra aquel sistema, que sólo les daba promesas de derechos, pero que no se cuidaba de proporcionarles una vida justa.

Ahora, que el socialismo, que fué una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal, vino a descarriarse, porque dió, primero, en la interpretación materialista de la vida y de la historia; segundo, en un sentido de represalia; tercero, en una proclamación del dogma de la lucha de clases.

El socialismo, sobre todo el socialismo que construyeron impasibles, en la frialdad de sus gabinetes, los apóstoles socialistas, en quienes creen los pobres obreros, y que ya nos ha descubierto tal como eran Alfonso García Valdecasas; el socialismo así entendido no ve en la historia sino un juego de resortes económicos; lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo; la Patria es un mito para explotar a los desgraciados. Todo esto dice el socialismo. No hay más que producción, organización económica. Así es que los obreros tienen que estrujar bien sus almas para que no quede dentro de ellas la menor gota de espiritualidad.

No aspira el socialismo a restablecer una justicia social rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira a la represalia; aspira a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuanto más acá llegaran en la injusticia los sistemas liberales.

Por último, el socialismo proclama el dogma monstruoso de la lucha de clases; proclama el dogma de que las luchas entre las clases son indispensables, y se producen, naturalmente, en la vida, porque no puede haber nunca nada que las aplaque. Y el socialismo, que vino a ser una crítica justa del liberalismo económico, nos trajo, por otro camino, lo mismo que el liberalismo económico: la disgregación, el odio, la separación, el olvido de todo vínculo de hermandad y de solidaridad entre los hombres.

Así resulta que cuando nosotros, los hombres de nuestra generación, abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral, un mundo escindido en toda suerte de diferencias; y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos una España en ruina moral, una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas. Y así, nosotros hemos tenido que llorar en el fondo de nuestra alma cuando recorriamos los pueblos de esta España maravillosa; esos pueblos en donde todavía, bajo la capa más humilde, se descubren gentes dotadas de una elegancia rústica que no tiene un gesto excesivo ni una palabra ociosa, gentes que viven sobre una tierra seca en apariencia, con sequedad exterior; pero que nos asombra con la fecundidad que estalla en el triunfo de los pámpanos y de los trigos. Cuando recorriamos esas tierras y veíamos esas gentes, y las

DISCURSO DE JOSE ANTONIO

sabíamos torturadas por pequeños caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar de todo ese pueblo lo que él mismo cantaba del Cid al verle errar por campos de Castilla, desterrado de Burgos:

«¡Dios, qué buen vasallo si oviera buen señor!»

Eso venimos a encontrar nosotros en el movimiento que empieza en este día: ese legítimo señor de España; pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no se nos muera. Y para que no se nos muera ha de ser un señor que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase.

El movimiento de hoy, que no es de partido, sino que es un movimiento, casi podríamos decir un antipartido, sépase, desde ahora, no es de derechas ni de izquierdas. Porque en el fondo la derecha es la aspiración a mantener una organización económica aunque sea injusta, y la izquierda es en el fondo el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas. Luego, esto se decora en unos y otros con una serie de consideraciones espirituales. Sepan todos los que nos escuchan de buena fe que esas consideraciones espirituales caben todas en nuestro movimiento; pero que nuestro movimiento por nada atará sus destinos al interés de grupo o al interés de clase que anida bajo la división superficial en derechas e izquierdas.

La Patria es una unidad total en que se integran todos los individuos y todas las clases; la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día y el Estado que cree, sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria.

Y con eso ya tenemos todo el motor de nuestros actos futuros y de nuestra conducta presente, porque nosotros seríamos un partido más si viniéramos a enunciar un programa de soluciones concretas. Tales programas tienen la ventaja de que nunca se cumplen. En cambio, cuando se tiene un sentido permanente ante la historia y ante la vida, ese propio sentido nos da las soluciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué casos debemos reñir y en qué casos nos debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga hecho un mínimo programa de abrazos y de riñas.

He aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirla: Que todos los pueblos de España, por di-

Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo.

versos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos del instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos que para unirnos en grupos artificiales empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma que es capaz de salvarse y de condenarse. Sólo cuando al hombre se le considera así, se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir, que las funciones que realizan son muchas: unos, con el trabajo manual; otros, con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y de refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetece, sépase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánanos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en fun-

ciones que no le son propias, ni comparta —como lo hacía tal vez por otros intereses— que los de la verdadera religión—funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo. Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia.

Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque ¿quién ha dicho—al hablar de «todo, menos la violencia»—que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas, cuando se ofende a la justicia o a la Patria.

Esto es lo que pensamos nosotros del Estado, que hemos de afanarnos en edificar.

Pero nuestro movimiento no estaría del todo entendido si se probara que es una manera de pensar tan sólo; no es una manera de pensar; es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. Así, pues, no imagine nadie que aquí se recluta para ofrecer prebendas; no imagine nadie que aquí nos reunimos para defender privilegios. Yo quisiera que este micrófono que tengo delante llevara mi voz hasta los últimos rincones de los hogares obreros, para decirles: sí, nosotros llevamos corbata; sí, de nosotros podéis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que no nos interesa como señoritos; venimos a luchar por que a muchos de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos, y venimos a luchar porque un estado totalitario alcan-

ce con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes. Y así somos, porque así lo fueron siempre en la historia los señoritos de España. Así lograron alcanzar la jerarquía verdadera de señores, porque en las tierras lejanas, y en nuestra Patria misma, supieron arrostrar la muerte y cargar con las misiones más duras, por aquello que precisamente como a tales señoritos no les importaba nada.

Yo creo que está alzada la bandera. Ahora, vamos a defenderla, alegremente, poéticamente. Porque hay algunos que frente a la marcha de la revolución, creen que para aunar voluntades conviene ofrecer las soluciones más tibias; creen que se debe ocultar en la propaganda todo lo que pueda despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y extrema. ¡Qué equivocación! A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!

En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos, nosotros renunciaremos, y de nosotros será el triunfo, triunfo que (¿para qué os lo voy a decir?, no vamos a lograr en las elecciones próximas. En estas elecciones votad todos lo que os parezca menos malo. Pero no saldrá de ahí nuestra España, ni está ahí nuestro marco. Eso es una atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa. No está ahí nuestro sitio. Yo creo, sí, que soy candidato; pero lo soy sin fe y sin respeto. Y esto lo digo ahora, cuando ello puede hacer que se me retraigan todos los votos. No me importa nada. Nosotros no vamos a ir a disputar a los habituales los restos desabrados de un banquete sucio. Nuestro sitio está fuera, aunque tal vez transitemos de paso, por el otro. Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

José Antonio Primo de Rivera

Que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.

EL 29 DE OCTUBRE DE 1933 NACIO LA FALANGE

DISCURSO DE JULIO RUIZ DE ALDA

Por primera vez voy a hablar en un acto político. No tengo facilidad de palabra; no soy orador. La única justificación que puedo tener para dirigirme a vosotros es que lo que voy a decir lo tengo muy metido dentro de mi pensamiento y de mi corazón, y que, además, creo que puede ser útil para emprender un nuevo camino hacia una obra constructiva y optimista.

La primera firmación que voy a hacer es que la unidad nacional política no se hizo con fines económicos; se hizo siguiendo bases comunes de todos los distintos pueblos que formaban España, fines comunes y universales. No se hizo para un cambio de mercancías; fué de la unión de pueblos pletóricos de vida, que ya no les bastaban sus fronteras, por su vitalidad.

Ese ideal superior, que unió a los pueblos de España, lo tenemos que crear, lo tenemos que tener o lo tenemos que inventar; pues de una cosa podemos estar seguros los españoles: de que, siguiendo como hasta ahora, España se deshace.

Hemos estado viviendo de lo que crearon nuestros padres hace cuatro siglos. Hoy, en que este capital lo hemos agotado, tenemos que trabajar y luchar para rehacerlo. ¿Cómo? Antes de entrar en la parte constructiva, vamos a hacer un pequeño análisis de la situación actual.

Se votó contra la Monarquía porque en el día 12 de Abril la Monarquía representaba el espíritu viejo, representaba todo lo que Primo de Rivera quiso destruir, con el aplauso unánime de la nación. Este fué el error de los partidos monárquicos, que no quisieron, que no supieron, o no pudieron, crear un símbolo que abriese la esperanza a una renovación nacional.

Lo que ha venido después, ¿qué ha sido? En pocas palabras se puede decir: una falsificación. Se llamaba y se llama revolucionarios a hombres que tomaron el Poder y no han hecho tal revolución. Toda revolución tiene una justificación de las injusticias y crueldades que comete en la grandeza de sus ideales, sean éstos o no equivocados. Esta grandeza de ideales obliga, a su vez, a una rigidez de vida y a un espíritu de sacrificio, que no hemos visto entre los hombres que han tomado el Poder en España. El pueblo, con su innato instinto, se dió cuenta del afán y de la prontitud que todos ellos pusieron en coger los beneficios y prejuicios de las clases que ellos antes habían combatido. Basta para ver la pequeñez y mezquindad de esta revolución que al año estaba fracasada por el uso de los enchufes y de los automóviles oficiales.

Pero esto no tiene importancia comparado con esto otro: en vez de ser una revolución nacional ha sido un atraco antinacional, que tiene su base y fundamento en el partido socialista y la Esquerda catalana; ambos

Ese ideal superior, que unió a los pueblos de España, lo tenemos que crear, lo tenemos que tener o lo tenemos que inventar; pues de una cosa podemos estar seguros los españoles: de que, siguiendo como hasta ahora, España se deshace

En todos estos años en España se han podido hacer toda clase de propagandas, se ha podido ser comunista, separatista y predicar doctrinas que vayan en contra de todos los decoros morales; pero ha sido un delito el defender una idea española, ha sido un delito el gritar ¡Viva España!

Tenemos que hacer hombres, para que estos hombres puedan crear el nuevo Estado y dar unión y sustancia a la nación.

A los obreros sindicalistas hay que decirles que somos tan sindicalistas como ellos; pero que en vez de ser destructores, somos creadores de riqueza.

partidos son antinacionales. Sólo han gobernado e impuesto su política estos dos partidos; los otros, Acción Republicana y radical-socialistas, han sido las bambalinas, han estado en el Poder, única y exclusivamente, o por egoísmo o por maldad, y a conciencia o sin saberlo han sido unos traidores a su Patria y a sus ideales.

En todos estos años en España se han podido hacer toda clase de propagandas, se ha podido ser comunista, separatista y predicar doctrinas que vayan en contra de todos los decoros morales; pero ha sido un delito el defender una idea española, ha sido un delito el gritar ¡Viva España!, han prohibido todo movimiento de fe española. ¿En qué se basaban para prohibirlo? ¿En qué grandes ideales se forjaban? Única y exclusivamente en su antinacionalismo. Parece que el régimen republicano implantado no tiene más que una misión histórica que cumplir: debilitar el Estado español y precipitar su rotura.

La revolución no se ha hecho, y fatalmente tiene que hacerse. Vamos camino de la anarquía, y tendrá que venir una reacción, una revolución que tendrá el carácter de reacción. La hará el proletariado o la haremos nosotros.

Lo primero que tenemos que hacer es cambiar el espíritu de la mayor parte de los españoles; cambiar el concepto de la vida que hoy se tiene. Tenemos que hacer hombres, para que estos hombres puedan crear el nuevo Estado y dar unión y sustancia a la nación. Hay que reaccionar preferentemente contra esta desesperanza que hoy llevan

dentro de su alma todos los españoles; hay que inculcar un afán creador; hay que inculcarles optimismo, hasta conseguir el poder establecer la concepción de nuestra personalidad y de nuestra capacidad; hay que tener un concepto de la vida más amplio, que la vida es lucha y combate, y solamente la lucha y el combate hacen los hombres. Hay que afrontar esta lucha y este combate con la sonrisa en los labios, lo mismo que en el deporte; que cada español cumpla su misión; que el ingeniero sea ingeniero, el aviador, aviador, etc., y que defiendan sus actividades, y, sobre todo, sus prerrogativas y jerarquías. Hay que ir al campo, no a decirles que se afilien a un partido más: hay que decirles que la solución de sus problemas están dentro de ellos mismos; que todos los partidos políticos que van a pedir sus votos, aunque se llamen agrarios, aunque digan que propugnan por la defensa de sus intereses, tienen el corazón y la cabeza en la ciudad, y que son los representantes de los Bancos, de los acaparadores, de los intermediarios, que viven a costa de su sudor y a costa de su trabajo.

Hay que decirles a los del campo que su solución está en sus Sindicatos de jornaleros y agricultores, y que esos Sindicatos, unidos y con una idea central y única, será la única manera de que puedan verse libres de todas las trabas que hoy les ahogan, y que, además, es la única manera de que pesen en la política española, porque pesarán a través de sus propios Sindicatos; y al pesar en la política española, la darán toda la entereza, todo el vigor y todo el amor que ellos

tienen a España, porque ellos son los que labran su tierra y los que la hacen producir.

A los obreros sindicalistas hay que decirles que somos tan sindicalistas como ellos; pero que en vez de ser destructores, somos creadores de riqueza. Que a las ideas simplistas que ellos mantienen, nosotros les vamos a poner un plan de conjunto, un plan ordenado y creador. Tienen que saber los obreros, y se lo tenemos que inculcar, desde el primer día, luchando con ellos o con razonamientos, que el Estado que nosotros propugnamos es un Estado de solidaridad, de hermandad, en que no admitimos la lucha entre unos y otros; que lo mismo que creemos que el Estado puede exigir la vida a todo español en tiempo de guerra, también proclamamos el principio de que no puede dejarle abandonado en la paz, en la lucha por la vida, sin armas y a merced de poderes superiores.

¡Jóvenes españoles: nos tenemos que lanzar a la reconquista de España; tenemos que volver a conquistarla, para darle la personalidad que hoy no tiene! Siempre que se habla de acrecentar espiritual y materialmente una nación, nuestros enemigos nos echan en cara que somos imperialistas y queremos la guerra. No es verdad. Lo saben ellos mismos. Todo individuo quiere ser fuerte, quiere tener su personalidad característica, no solamente para la lucha por la vida, no solamente para ofender al vecino, sino para propia satisfacción, para poder, en un caso de necesidad, ser generosos. Por lo mismo, nosotros tenemos que procurar que España sea fuerte; tenemos que conquistar su personalidad, partiendo de la base de que, como queremos ser útiles a todo el mundo, no es, única y exclusivamente, con fines de guerra.

Tenemos una tarea larga y pesada que cumplir. Hay trabajo para todos; todo el que quiera ser soldado y obrero en esta cruzada puede venir a nosotros, que para todos hay sitio. Cada día que pase tenemos que conquistar una meta. Al principio, no será de gran envergadura, serán cosas pequeñas las que consigamos; pero siempre tenemos que ir adelante, y, si así lo hacemos, podemos tener la seguridad de que crearemos una España grande y generosa para todos, y podremos legar a nuestros hijos un país, en que, en vez de la desesperanza, exista la ilusión; en que, en vez del egoísmo, exista la generosidad.

Final del discurso de Alfonso García Valdecasas.

(Viene de la plana 3)

y para quien vea los fundamentos de la cultura en el mundo, está claro el hundimiento de uno y otro principio.

España padece hoy los coletazos de esos regímenes caducos, de esas ideologías podridas. Contra ello hemos de levantarnos, y teniendo en vista todo el panorama que se nos presenta, todas las esperanzas que se nos abren, os digo que siento clara la ruina de todo lo que fué anti-España. Y España podrá volver a dar al mundo sus normas. Os digo que si nuestra voluntad es tensa, y si nuestro pensamiento es apasionado, entonces, de nuevo, el verbo de España volverá a marcar al mundo las rutas del espíritu.

Un 29 de Octubre comenzó nuestra vigilia sobre España. Hoy 29 de Octubre comienza a amanecer

Nuestros Mandos

El auge de nuestra Falange desde el comienzo de la guerra civil, se debe, sobre todo, a las virtudes de heroísmo, abnegación y espíritu de sacrificio de aquellos que con anterioridad al 15 de Febrero formaron la vieja guardia. Esta verdad tiene que ser para nosotros un postulado indeclinable. Como también este otro: que el falangista que ha luchado y lucha en los frentes de batalla, es superior para nuestra concepción a aquellos otros que únicamente han sorteado las molestias de la retaguardia.

M. HEDILLA

Oportuna y necesaria esa circular del Jefe provisional del Mando que nos llega para acabar una vacilación que las circunstancias habían hecho posible.

Consoladora, además, pues que concuerda con el criterio propio.

Hace pocos días—con el 12 de Octubre—escribí yo desde tierras de Aragón una crónica que dedicaba a la primera línea y que terminaba así: «Los mejores están lejos. Pero volverán...»

Para mí, pues, los mejores eran los del frente, y por fortuna—y esto es lo importante—ese es también el criterio de la Junta de Mando.

Los mejores están allí entre pólvora y sangre cimentando a la nueva España. Los demás—por diversos imperativos: salud, necesidad, disciplina—cumplimos en la tarea de la retaguardia y cumplimos dignamente, entiéndase bien. Solo que ellos—los de la línea de fuego—son «primun inter pares».

Hay en esta circular—exacta y completa—otro aspecto ben interesante también. El que se refiere a la aptitud en relación con el mando. «Para los cargos de responsabilidad hay que buscar a los falangistas capacitados, sea cual fuere su antigüedad en nuestras filas».

Esta declaración es acaso más importante aún que la que recogíamos respecto a la primera línea, ya que había mucha gente que empezaba a creerse que aquella bizantina distinción entre los de «antes» y «después» del 14 de Abril iba a tener su repetición aquí. Y ya han visto esos tales que no era ese nuestro camino. En la Falange distinguimos entre nacional-sindicalista y no nacional-sindicalista. En nuestras filas no hay más que una clase, todos somos iguales. Lo cual no es obstáculo para que haya «primeros entre los iguales»...

Ya sólo un tercer punto a que la circular se refiere. Al de la vieja guardia. Al grupo heroico que resistió todo género de ataques. Desde la bala asesina pronta en cada esquina a suprimirnos, hasta el silencio hostil de quienes «desconocían». Los «cuatro gatos» de entonces merecen hoy la exaltación con que la justicia del Jefe provisional de Mando les paga.

Porque si es cierto que a cada puesto debe ir el más apto; si es cierto que aquí no distinguimos para los efectos sindicales entre los de antes y los de después, sería necio pretender que borrásemos de nuestros corazones la ligadura estrecha que nos ata con doble vínculo—sangre y voluntad—a los que en los primeros días fuimos por las rutas de España gritando a los cuatro vientos la pretensión fabulosa de tener Patria, pan y justicia.

Miguel Gran

(Servicio de la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda.)

Imprenta.—San Agustín, 7



JULIO RUIZ DE ALDA, Jefe de nuestra Junta Política

Nos dicen los periódicos cómo has muerto en prisión, asesinado por aquellos que no merecían la presencia de tu gloria, pero que tenían tu amor, ese amor generoso, sin distinciones, que dice la Falange.

Eras entre nosotros el héroe. Conocías el cielo—el que ya has penetrado—y conociste un día el aire del Imperio en aquella avanzada tan segura y tan limpia que fué como el anuncio de una grandeza que no había de hacerse esperar. Aquel día del cielo atlántico y de la América encontrada, aquel día lejano del «Plus Uultra», en que tú fuiste nuestro para siempre en el amor y Genio de España.

Si has muerto de verdad, buen camaada, que Dios nos dé para siempre el peso de tu afán, de tu energía y ambición de España, como nos dió una vez aquel ligero alivio de tu gloria.

Eternamente en nuestras filas,

PRESENTE

A los camaradas que se incorporan al Ejército

Váis a deshacer vuestras escuadras. Váis a dejar a vuestros hermanos de la Falange completa. Espíritu de servicio y sacrificio, para servir con vuestros hermanos los soldados. Váis a quitaros vuestra camisa y vestir otro uniforme. Que ninguno sienta ni una nostalgia, ni una tristeza. Recibid con alegría la buena nueva. Váis a recibir por la Falange otro servicio. Por España y la Falange, además de milicias, seréis apóstoles. Váis a tener la mejor ocasión de demostrar vuestra fe por la Falange. Por la ciudad y por el pueblo, por la casa y por el campo. Que todas las gentes comprendan en vosotros qué es la Falange. Y vosotros no olvidarlo: La Falange es, ante todo, un modo de ser. Adoptar ante la vida entera en cada uno de nues-

sentido ascético y militar de la vida. No olvidar el juramento que habéis hecho a la Falange. Leerlo cada mañana como un ofrecimiento y cada noche como un examen de conciencia.

En la hora buena y en la hora mala, en la vida y en la muerte, sabed conservar intacto nuestro estilo.

Id con Dios por las sendas de España. Como en la parábola, se os ha entregado un talento. Ni enterrarlo ni esconderlo, que el buen servidor, cuando le piden cuentas, devuelve su talento multiplicado.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Cristo Rey

Como nuestro Imperio es Imperio de amor, tiene su razón y esencia, y también su mandato, en Dios. De El recibimos los españoles la misión. Y así fué por tierras de aquella buena América. Y así lo será mañana por tierras de Dios.

Porque no hay que olvidarlo. Allí donde hay una espada—española—allí, en su cabeza, hay una cruz. Allí donde un águila—de España—abre sus alas en vuelo alto, allí hay una cruz. Y por fin, allí donde se representa—por españoles—el Mundo en manos de Emperador, allí—corona de España—está breve y alta, terminándolo en afán y símbolo, la cruz.

Por todo, Señor, Señor de las Batallas y del Amor, cumpliremos la misión, como tú un día la cumpliste. Con sudor y sangre. Con sacrificio y dolor. Y también con amor. Así lo hacemos, Cristo Rey. O mejor, Cristo Emperador. Nuestro Emperador. Arriba España.

Zaragoza, vanguardia nacional-sindicalista

Zaragoza fué la ciudad sindicalista. Zaragoza sigue siendo hoy la gran ciudad transida de sindicalismo. Pero mientras ayer la fuerza poderosa de sus masas sindicales estaba al servicio del anarquismo destructor y vandálico, hoy está al servicio de la Patria, el Pan y la Justicia. Y esta incorporación de masas proletarias enemigas al plano nacional, que no es milagro, se debe a Falange Española que, además del fusil, sabe manejar una doctrina sólida, moderna y eficaz en la que se combinan audazmente el culto a la Patria y el culto al Sindicato. Falange Española ha sabido encauzar el sindicalismo, hondamente sentido en masas enormes, hacia la realidad nacional, y al admitir y venerar a la Patria, ese sindicalismo ha hecho disciplinado, jerárquico y valioso.

Zaragoza sigue siendo sindicalista y los obreros pueden continuar agitando su bandera roja y negra; pero su sindicalismo es, en estos amaneceres victoriosos, nacional-sindicalismo, y sobre el rojo de «reivindicación» y el negro de «muerte» de la bandera, dominan gigantescos los signos imperiales de la Patria Grande: el Yugo y las Flechas.

Yo he visto, asombrado y conmovido, en las horas suaves de una noche tibia cuajada de luceros, desfilar por las calles de Zaragoza dieciocho mil obreros afiliados a la Central Obrera Nacional-Sindicalista, empuñando cada uno una tea encendida, en un alarde magnífico de fuerza, disciplina y organización. Y aquellos dieciocho mil obreros, duros y fuertes, cantaban nuestro himno patético de sacrificio y esperanza, gritaban una España Única, Grande y Libre, y agitaban sus teas revolucionarias por una España mejor, mientras su camisa azul, su paso rítmico de marcha y las voces de mando de sus jefes hablaban a todos de disciplina, orden y jerarquía.

Tras de unas horas en Zaragoza, he vuelto a esta Castilla Vieja de horizontes infinitos, desde la que atisbamos hace cinco años las luminarias eternamente triunfales de una España Nacional-Sindicalista, seguro de que Zaragoza es la mejor vanguardia del sindicalismo nacional.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Javier M. de Bedoya

En guerra nos llega este aniversario y en guerra repetimos la consigna: Cada hombre en su puesto, segura, impasible y sencillamente. En servicio de España que es servicio que está sobre todos y antes que todos. Con la muerte y la vida a merecer el triunfo.

Daniel Sanz

Gregorio Gómez

Luis Jiménez

PRESENTES

En este poema heroico que la Falange segoviana va escribiendo día a día por las tierras erizadas del frente, tal vez las estrofas mejores—maduras de sacrificio—son las que brotaron con la sangre pródiga y generosa de la 1.ª Centuria.

«Cabeza de Hija», Navalperal, Robledo de Chavela... Duras jornadas de la sierra áspera, de cara a la muerte, en la vanguardia vigilante y audaz donde se tensa el músculo para la proeza inmediata. Agotadoras jornadas de la tierra inhóspita, cuando las escuadras lanzadas al asalto bordaron el romance inmortal de su propio heroísmo en esa línea divisoria donde la sinfonía de las balas teje un cañamazo infranqueable...

Así caísteis vosotros, camaradas, en el umbral de la gloria, como los caídos ayer—camaradas inmortales que vigilan ya en sus puestos celestes—, a los que os incorporáis ahora vosotros para formar a su lado allí donde las estrellas ponen sus mejores luces.

Sangre fecunda de la 1.ª Centuria. Mezclada con ella la de su jefe, capitán Tello—ardor entusiasta en los momentos supremos, serenidad y acierto a la hora del mando—, herido también cuando la victoria le acogía bajo su dosel de triunfo. Porque él es el espíritu heroico de esta 1.ª Centuria, modelada en días de superaciones, a la que ha llevado hasta hoy por las rutas donde se siente ya el rumor de las alas de la gloria...

CRONICAS DEL FRENTE

Camino a Peguerinos

Un día espléndido, de los meses otoñales, el camión al servicio de Sanidad Militar, que rodaba pesoso por la angosta y vieja carretera de Avila, me lleva a las escarpadas lomas que circundan al fatídico Peguerinos.

Loa lontananza, recordando los paisajes de Africa, una caravana de soldados, entre los que se distingue algún turbante, discurría por los difíciles vericuetos de la montaña.

Un moro, que herido baja de la operación, con gestos extraños nos indica su herida y la posición de nuestras tropas.

Multitud de azules falangistas, boinas rojas, chirrido estrepitoso de los camiones, que luchan por vencer las dificultades del camino, es el constante panorama que se ofrece

Siete fechas de la Guerra

MIÉRCOLES, 21.—*Han caído en nuestro poder, en el día de hoy, NAVALCARNERO y VILLAMANTA; en la primera de dichas posiciones los rojos habían realizado todo género de alardes defensivos, acumulando material abundantísimo. Nuestro excelentísimo Ayuntamiento acuerda por unanimidad solicitar de los altos poderes la Medalla de Sufrimientos por la Patria para la ejemplar familia CASTRO.*

JUEVES, 22.—*Tras una intensa preparación artillera, en la que también participa con eficacia la aviación, se toma NAVAS DEL MARQUES, UNO DE LOS REDUCTOS FUERTES DE LOS ROJOS EN EL FRENTE DE AVILA. Las columnas del Sur avanzan rápidamente hacia Madrid, cuya ciudad queda ya al alcance de los cañones.*

VIERNES, 23.—*VUELAN SOBRE MADRID AVIONES NACIONALES, QUE SIEMBRAN DE PROCLAMAS LA CIUDAD. En un desgraciado accidente muere en las proximidades de Navafria el falangista RICARDO PALMER FAR.*

SABADO, 24.—*En ANOVER DEL TAJO, sector de Illescas, es rechazado con grandes pérdidas un fuerte ataque del enemigo. En el sector de Navalcarnero se hacen prisioneros a 192 marxistas. Gran actividad en los frentes.*

DOMINGO, 25.—*Se ocupan, en la provincia de Soria, ALGORRA, y en el sector Sur, SESEÑA y ESQUIVIAS. Quedan cortadas las comunicaciones de Madrid con el mediodía de España.*

LUNES, 26.—*Toma de LOMA ARTILLERA, en el frente del Guadarrama, y MONTE SAN CLAUDIO, en Asturias. La aviación nacional incendia el aeródromo de Barajas y algunos aparatos.*

MARTES, 27.—*Las columnas del Sur ocupan, en su avance hacia Madrid, TORREJON DE LA CALZADA, TORREJON DE VELASCO, GRIÑON y CUBAS. En el frente de Guadarrama se toman importantes posiciones, castigándose duramente al enemigo, al que se le derribaron dos aviones.*

Tal vez la nota sensacional de estos siete días de guerra ha sido el magnífico vuelo realizado el día 23 por aviones nacionales sobre Madrid. Los pájaros de acero llevaron hasta la capital de España, con la potente sinfonía de sus motores, la realidad espléndida de una fortaleza invencible.

No sabemos lo que pensaría el flamante ministro del Aire del Gobierno escarlata de Madrid, cuando viera evolucionar ante sus ojos—en un alarde de audacia y de técnica—la poderosa flota aérea,

hasta las posiciones en que nuestros soldados pelean.

Hemos llegado a los puestos y extático contemplo un panorama nunca visto.

Mi alma, que lejos de tener los instintos de Nerón, no puede referir fríamente el espectáculo horrible que a sus ojos se ofrece, afligida llora como la de los antiguos profetas, ante las catástrofes que en sus vaticinios auguraban.

Voraces llamas consumían las viviendas dejando una estela de humo negro, rebosante de olores humanos, gritos, estruendo

de cañones, visión confusa de hombres que huyen y nubecillas que brotan sin cesar en derredor de los asediados.

Nuestras tropas, colocadas discretamente, avanzaban rezagadas, sonrientes, con la certeza del triunfo de la justicia y la paz.

¡Gloriosos cruzados de España: adelante! La imagen de aquellos que cayeron en la pelea, piadosa nos anima y protege desde el puesto que tiene allí. Arriba España.

Santos Martín

28 de Octubre, día Fascista

De Milán, un año, un año de los que seguían a la guerra, de Milán salieron, únicas y ejemplares, camisetas negras de la Revolución. Luego ya fueron más y más, hasta ser muchedumbre. Y un día, las legiones romanas y negras de Benito Mussolini, por las calles de Roma, en estampa antigua y florecida de victoria, desfilaron con el Poder en las manos fuertes del caudillo.

Por clara analogía y razón de fecha recordamos hoy nosotros.

La estampa italiana y la española. Cuando otras camisetas, en su origen azules, que hoy se tiñeron de sangre y se mancharon de polvo, nacían a la vida del riesgo y la muerte en la más alta ciudad de España, en Madrid, ciudad de José Antonio y cuna de la Falange. Y a la par—no hay que olvidarlo—en Valladolid, ciudad castellana de la guerra. Cuando uno a uno fueron cayendo con heroica y magnífica monotonía. Y luego, cuando en esplendor de resurgimiento, llega la guerra y sus días. Allí precisamente se temple y merece.

Ayer, camisetas negras de la Revolución italiana. Hoy, camisetas azules de la española. Abren el mundo y le salvan.

Hoy, día 29 de Octubre, Día de la Falange, pedimos a cada español una oración por el alma de nuestros caídos. Y proponemos el ejemplo de sus conductas heroicas para que todos los hombres entiendan cómo el amor a la Patria es sacrificio y voluntario riesgo y común afán.

Ante los nombres de los mejores, volvemos a afirmar: No se es de una Patria cuando se nace en ella, sino cuando de veras se merece y se gana.

La fiesta de la Falange

Hoy, 29 de Octubre, es el día de la Falange.

Hace tres años la juventud de España tomó, aún en minoría, el claro rumbo de la dificultad, de la justicia, de la ambición Imperial bajo la voz poética y exacta del jefe de la Falange.

Hoy la Falange—en su puesto de lucha—celebra el aniversario y entrega su mejor fecha al honor y memoria de sus muertos, de sus mejores. Pero con estilo de alegría, porque la muerte es victoria y ya estamos de cara al gran amanecer.

Y por eso invitamos al pueblo de Segovia a que comparta con nosotros la fiesta y el día de la Falange.

Que todos ormen sus balcones con colgaduras y que los que nos quieran salgan por esas calles a compartir con nosotros, en razón de amor, la gravedad y el gozo.

La Falange oirá hoy, a las once y media, en la Catedral, un funeral por el alma de sus mejores.

Y a la noche, a las siete y media, saldrá a las calles con banderas y antorchas a cantar con su aniversario la esperanza de una Patria grande.